

**TRANSCRIPCIÓN DE LA CONFERENCIA INAUGURAL DEL EXCMO.SR.
PRESIDENTE DE LAS XXI JORNADAS TÉCNICAS DE ACOREX,**

Miércoles 2 de febrero de 2011

Lugar: Salón Imperial. Hotel Las Lomas (Mérida)

(Acorex nos facilitó el video pero ya estaba empezada la intervención del Presidente)

.....muchas cosas y una de ellas es aquello en lo que se ha pensado durante muchos años, y que seguramente que casi todos los que están aquí lo han hecho, igual que yo, que es qué futuro le espera a nuestros hijos, qué hacemos con ellos, qué educación recibirán, qué formación le daremos, qué herencia le podremos dejar, cómo lo ubicamos en la sociedad...en fin, todas estas cosas que uno piensa y que normalmente trabajas para ver si eres capaz de dejarle algo a tus hijos. Pero ya cuando se llega a una cierta edad, y vista la situación por la que está atravesando nuestro país, también se podría replantear ese asunto, y yo lo hago, de una forma más global.

Yo creo, queridas amigas, queridos amigos, que la mejor herencia que podemos dejar a nuestros hijos es un gran país. Un gran país. Eso sería suficiente, yo creo. Si fuéramos capaces, entre todos, de hacer que nuestros hijos se sintieran viviendo en un país enorme, en un gran país. Creo que eso sería la mejor herencia que podemos dejarles. Un país que no se vea sometido a vaivenes como consecuencia de crisis o no crisis; es decir un país endeble no es una buena herencia para nuestros hijos. Un país que apueste por el futuro y no apueste por el pasado. Un país que tuviera el coraje suficiente como para decir "*hasta aquí hemos llegado*" en determinados asuntos; es decir, un país donde esté inmerso en un mundo globalizado, debería tener el coraje suficiente de decirle a algunos que andan por ahí hablando de secesión, de no sé qué...Eso se ha acabado, eso ya no toca hoy –remedando a aquel que pide ahora la secesión- eso ya no toca, eso es un debate del siglo pasado pero no nos vamos a entretener, con el tiempo que tenemos que ganar, en discutir temas que están agotados, que ya no tocan, que tocaron durante la Transición y años después de la Transición, pero la organización territorial de España está acabada y no podemos perder el tiempo discutiendo sobre asuntos que son mezquinos y pequeños, frente a la grave responsabilidad que tenemos de contemplar un país en un mundo globalizado. Así que eso se ha acabado, eso ya no toca, esos son cuentos a los que no podemos hacer caso porque tenemos por delante proyectos y desafíos y retos muy importantes. Un país donde no tenga que emigrar la gente como consecuencia de la visita de la

señora Merkel mañana, donde no tenga que decirnos “*yo estoy dispuesta a acoger jóvenes cualificados y formados, ingenieros, para que se vayan a Alemania*”. Este no es un país bueno para una herencia de nuestros hijos. Un país, en definitiva, que haga posible que nuestros hijos, sea cual sea la herencia que le dejamos, puedan tener un futuro más o menos asegurado. Diré más, un joven alemán hoy, sin fortuna personal y sin la herencia de sus padres, tiene un futuro mejor que un joven español que haya recibido, o que pueda recibir, la pequeña herencia que con nuestro trabajo hemos sido capaz de dejarle.

Y esa es la reflexión inicial con la que quiero empezar para decir que ese es el desafío y ese es el reto que tenemos. Y afortunadamente ha habido gente en esta región, como Acorex, que hace veinticinco años decidió que apostaba por dejarle a sus hijos una buena región, una gran región, donde sus hijos tuvieran un futuro. Y creo que lo han conseguido, veinticinco años después ahí está el éxito de este grupo de cooperativas, lo han conseguido, se lo agradezco profundamente, y les felicito por ello.

Dicho esto yo voy a intentar dar una visión de lo que pienso respecto a la agricultura, advirtiendo, como sabe todo el mundo, que yo estoy en la barrera, y que por lo tanto desde la barrera se ven muy fácil los toros ¿eh?, y que ya puedo predicar, lo hago poco, pero ya no tengo que dar trigo, eso ya le corresponde a Guillermo. Yo ya he pasado a observar las cosas desde la barrera y estoy retirado, aunque bien es cierto que cada día creo que la huella que dejé es más profunda, porque hay algunos que no son capaces de olvidarse de mi nombre. Todo el día, tres años y medio casi cuatro años después de marcharme, y todavía hay algunos absolutamente obsesionados con Ibarra. Pero en fin, sea como sea, yo escucho, porque aunque uno esté retirado no puede evitar escuchar, y escucho, y lo que es peor para mí, no solamente escucho sino a cada cosa que veo no puedo evitar dar una respuesta, porque han sido tantos años entrenado para responder que muchas veces digo “*bueno, y yo qué tengo que pensar cómo se soluciona esto, allá ellos, que lo solucionen*”, pero tienes un entrenamiento y ese entrenamiento te acompaña. Y alguno de los discursos que oigo en la región son discursos que podrían haberse producido hace veinticinco años, es decir que casi son similares a los que escuchaba cuando iniciamos esta andadura autonómica.

Y hoy, que ya ha pasado el momento también, igual que decía antes que había pasado el momento de la estructura del Estado, porque eso nos empequeñece, creo que ha pasado el momento también de seguir pensando en aquello que nos hace falta, porque esa era la tarea que teníamos a principios de la autonomía “*¿qué es lo que nos hace falta?, ¿qué es lo que tenemos que tener, que no tenemos y los demás tienen?*”. Pero ya tenemos muchas cosas

exactamente igual que los demás, que ha sido el trabajo que hemos hecho durante veintiocho años. Así que ahora yo creo que el discurso no debería ser “¿qué es lo que nos hace falta?”, el discurso debería ser “con lo que ya tenemos, que no teníamos antes y que tenemos como tienen los demás ¿qué es lo que podemos hacer?, ¿cómo podemos aprovecharlo?”, antes empezábamos “¿qué carretera nos hace falta?, pues todas”, pero ya tenemos la carretera, la pregunta es “y ahora con la carretera ¿qué es lo que podemos hacer?”, porque ahora las tenemos y antes no las teníamos, y creo que eso debería ser el discurso que tendríamos que hacer hoy desde sectores de la sociedad –no me estoy refiriendo a sectores políticos-.

Claro, hay un añadido con el que no contábamos, que es que además de lo que tenemos ahora que antes no teníamos, de pronto nos hemos encontrado con una crisis brutal, y la crisis lo altera todo, y hace que las cosas se tengan que conducir por un derrotero y por un camino distinto del que habíamos previsto como consecuencia de los avances y de los progresos que habíamos hecho a lo largo de estos veintitantos años. Y estamos en una crisis. Y en una crisis yo creo que lo peor que nos puede pasar a todos, no solamente a los extremeños, es estar en la sala de espera. Quien haya tenido un familiar en la UCI sabe que a los dos o tres meses de estar en la sala de espera sin que el enfermo reaccione, uno llega a la desesperación, porque no hay cosa peor que la espera, y está todo el día en la sala de espera esperando a que el médico asome la cabeza para preguntarle “¿cómo está el enfermo?”, y el enfermo está en coma, y casi casi ya llega un momento en que tanta es la desesperación y la angustia de estar esperando a ver qué solución hay que casi lo que estás deseando es que un día aparezca el médico y diga “se murió, o va a tirar para adelante definitivamente”, pero tanto tiempo en estado de coma es una situación que no conduce a ninguna parte. Y claro, cuando uno no sabe muy bien que lo que te están diciendo es cierto o no es cierto, porque si un día entra el médico y dice “parece que ha movido una ceja”, “parece que ha reaccionado al estímulo, pero lo peor está por llegar”, “parece que hay brotes verdes, pero el paro aumenta” -los brotes siempre son verdes, como saben los agricultores mucho mejor que yo, o sea lo del verde nos lo podíamos ahorrar-. Claro, en esa situación lo que se produce es una desesperanza, parece que va mejor pero lo peor está por venir, y cuando uno va por la calle todo el mundo se hace la misma pregunta “¿y cómo será este año?”, los más pesimistas “peor que el año pasado”, los más optimistas “parece que mejoró, pero...lo peor está por llegar”.

Y esa situación nos tiene empantanados durante tres años, llevamos tres años en la sala de espera, y ya era hora que alguien dijera “mire usted, el muerto, el enfermo se murió, se murió, así que ya se pueden ir de aquí porque no hay solución”, y si acaso no se ha muerto...”*todo lo que decían los libros que había*

que hacerle se lo hemos hecho y no reacciona, le hemos puesto toda la medicación habida y por haber, le hemos hecho todos los tratamientos que en otros casos se ha hecho, pero no reacciona". Y cuando un enfermo no reacciona a un tratamiento lo sensato sería experimentar, y probar, y ensayar "bueno, todo lo que hemos hecho no vale, vamos a ponerle...agua oxigenada a ver qué pasa, a ver si reacciona, a probar, a ensayar, pero lo que no podemos estar es esperando porque puede estar así durante veinte años". Y podemos esperar, pero no vamos a ir a ningún sitio porque la espera nos produce la desesperanza.

Mirad, hace trece mil años, doce mil años para ser más exactos, se produjo la primera revolución, la primera gran e importante revolución en la humanidad, que fue en el Megalítico, que fue la revolución cuando el hombre se hace agricultor. Durante todo ese tiempo había estado deambulando, yendo y viniendo, hasta que de pronto decide pararse, se hace sedentario e inventar la agricultura. Esa fue la gran revolución que cambia toda la humanidad hace doce mil años. En el año 1760 se produce la segunda gran revolución, que es cuando el hombre inventa la máquina de vapor y comienza el proceso del desarrollo industrial, en el que aparecen nuevos materiales, el hierro, el carbón, aparecen nuevas fuentes de energía, el petróleo, etc., aparece una nueva forma de estructurar el trabajo, una especialización –cada uno servía para lo que servía y se le formaba para lo que tenía que servir- y aparece también la máquina de hilar, el tejedor eléctrico, etc., etc., etc...Y en ese proceso se produce un declive de lo que durante doce mil años había sido la base de la economía, que era la agricultura. Aparece la máquina de vapor, aparece el proceso de industrialización, y la tierra ya no es la fuente de la prosperidad y del desarrollo de los pueblos, sino que se queda ya como un elemento secundario, y aquellos que se apuntan a ese proceso industrial, de desarrollo, de manufacturización, de transformación de los productos, tiran para arriba y aquellos que se quedan con el Megalítico tiran para abajo.

En el año 1900, 1900, las estadísticas del Banco de España asignaban a Andalucía como la primera región en producto de España, la primera, País Vasco era la diecisiete, Cataluña estaba en el siete, nosotros estábamos como cuarta región más rica de España. Pero a partir del 1900 empieza un proceso de industrialización en España y los que se apuntan a ese proceso tiran para arriba y los que no nos apuntamos nos quedamos fuera. Ese proceso ha durado 150 años y a finales del siglo XX, ya en los últimos años del siglo XX, existe, se produce, la tercera gran revolución en la historia de la humanidad, que es la revolución del conocimiento, la revolución digital, la revolución de internet, donde ahí aparece la inteligencia como materia prima que sustituye a la agricultura y a la manufacturización. Pero hay un fenómeno nuevo que nos hace vislumbrar una cierta esperanza para nosotros, que es que además de la

inteligencia la agricultura comienza a convertirse en una nueva base de la economía, que había desaparecido desde que en el año 1830 comienza el proceso de revolución industrial. Y aparece un nuevo factor también de desarrollo que es la energía.

Así que... ¿por qué es la agricultura?, porque según todos los estudiosos dentro de veinte o treinta años la humanidad va a contar con nueve mil millones de habitantes, que es una cifra lo suficientemente significativa como para saber que seguramente habrá que invertir en agricultura, en alimento, para poder abastecer a una población de nueve mil millones de seres humanos en el planeta. Así que tenemos inicio del siglo XXI con tres factores que pueden marcar el desarrollo de los pueblos, que es la inteligencia, y en esa estamos igual que el resto de los pueblos del mundo, la inteligencia está repartida a partes iguales entre todos los seres humanos; segundo es la energía, que yo creo que Extremadura tiene un nuevo potencial, y la Junta de Extremadura lo está aprovechando significativamente; y tercero, parece que hay un cierto repunte de la agricultura. Es decir, que estamos volviendo en este asunto a doce mil años anteriormente, donde la agricultura comienza a adquirir un cierto potencial que antes no tenía. No voy a hablar ni de inteligencia, ni voy a hablar de energía porque no me toca, y diré algo con respecto a la agricultura.

¿Qué pasa con la agricultura? Yo pienso - aunque no estoy muy informado sólo lo que leo, lo que oigo, lo que hablo con gente- parece que la Política Agraria Comunitaria, tal y como la hemos conocido hasta hoy, tiene los días contados, desde mi punto de vista y según las informaciones que he podido ir apreciando y leyendo. ¿Qué es lo que se barrunta?, se barrunta que puede haber a partir del año 2013 un proceso de renacionalización de la Política Agraria Común, es decir que cada país se vaya encargando por su cuenta de la política agraria, y en segundo lugar una disminución del presupuesto destinado a la agricultura comunitaria. Estos son los dos grandes peligros que desde mi punto de vista acechan a lo que es un sector estratégico, teniendo en cuenta, repito, los cambios que se están produciendo en la sociedad al inicio del siglo XXI. Si fuera cierto que la agricultura se convierta de nuevo en un sector puntero y estratégico para el desarrollo de los pueblos, ¿qué es lo que pienso? y fuera cierto esos dos peligros de renacionalización de la política comunitaria y de disminución del presupuesto agrícola comunitario destinado a la agricultura ¿qué es lo que creo que debería hacer España?, desde mi punto de vista España debería tomar en sus manos esa política estratégica comunitaria de la agricultura, y por lo tanto cuando hay una cosa, un sector, que es estratégico para el desarrollo de un país lo mínimo que se debería exigir es que hubiera un Pacto de Estado, sino entre las fuerzas políticas –que será bastante difícil porque hasta ahora solamente se han puesto de acuerdo, curiosamente, en la Ley Sinde, habiendo temas tan importantes en los que ponerse de acuerdo y

sólo en los derechos de autor han sido capaces de unir fuerzas PP y PSOE-, pues intentar por lo menos, si no es posible las fuerzas políticas sí hacer un pacto entre el gobierno central, las comunidades autónomas y las organizaciones profesionales agrarias incluidos todos los sectores que la agricultura está moviendo.

Esa creo que sería la primera tarea que habría que hacer ¿Para qué?, para que haya un Pacto de Estado entre..., si pudiera ser todos los partidos políticos mejor, pero si no el gobierno, las comunidades autónomas, que tienen competencia en materia de agricultura, y las organizaciones profesionales es están estructuradas... ¿para qué?, yo creo que en primer lugar para revisar lo que es y ha sido el pago único de la Política Agraria Comunitaria hasta la actualidad. El pago único, como saben ustedes mucho mejor que yo, hasta ahora ha sido un pago que estaba desacoplado de la producción y del resto de las funciones que la agricultura, o que a la agricultura, le asigna la Política Comunitaria, sólo se paga en función de los criterios históricos del cultivo. Y habría que intentar desvincular las ayudas de la sola condición de agricultor, es decir el pago único ahora tiene en cuenta los derechos históricos, los criterios históricos, y al mismo tiempo se paga por ser agricultor. No hay otro oficio en el mundo donde se pague por el mero hecho de serlo, a un médico no le pagan por ser médico, a un profesor no le pagan por ser profesor, les pagan en función de los objetivos que tienen que realizar cuando se dedican a ese tipo de actividad. En definitiva, un Pacto de Estado que pudiera modificar el pago único presentando proyectos por parte del que se dedica a la agricultura, que verifiquen que el medio ambiente se protege, que se mantiene el mundo rural, que son funciones que la Unión Europea atribuye a la agricultura, y que además haya un asentamiento de la población rural en nuestro país.

Segundo lugar, proyectos que recibían subvenciones como pago único que tuvieran en cuenta la productividad y la competitividad de lo que se produce y de lo que se transforma. Es decir, un apoyo público unido a una estrategia agraria que aumente la productividad de la agricultura española y que aumente la competitividad a la que me referiré a continuación.

Tercera cosa que debería contemplar ese Pacto, problema de dimensión de las explotaciones y de las organizaciones de productores. España es un país de los que más porcentaje del territorio agrícola aporta a la Unión Europea, el 13'9% de la superficie media agraria utilizada lo aporta España, el 13'9, sin embargo la productividad que aportamos al conjunto de la agricultura europea es el 11'4 de la producción final agraria. Casi catorce superficie y sólo una productividad del 11'4%; en definitiva, la productividad agrícola española es de las más bajas que en estos momentos existen en la Unión Europea. La productividad es consecuencia también de que hay un envejecimiento de la

población agraria, de que hay una extensión de la agricultura a tiempo parcial, y de que hay una presencia –en nuestra región poca pero en el conjunto de España mucha- de la población eventual emigrante que tiene como punto de llegada la agricultura pero también como punto de partida, llega a la agricultura e inmediatamente que puede se marcha a otros sectores. Extremadura es la tercera región de España en superficie agrícola utilizada, ha aumentado su tamaño medio de las explotaciones, España también ha aumentado su tamaño, y como consecuencia ha aumentado su productividad. Extremadura ha aumentado espectacularmente su productividad y ha aumentado espectacularmente su tamaño; la aportación de la producción agraria al conjunto nacional de nuestra agricultura es el 5'1% y sin embargo lo que aportamos al conjunto de todos los sectores productivos de España es el 1'9%. Es decir, casi tres veces más nuestra agricultura aporta a la agricultura nacional que nuestra economía aporta a la economía nacional ¿por qué este aumento de producción?, no solamente por los factores que se han añadido al proceso de fabricación sino también, no nos engañemos, porque ha disminuido la superficie media cultivada y porque ha aumentado el número, la extensión de la parcela. Ha habido una reducción y por lo tanto el producto dividido por menos superficie arroja una productividad mayor. Así que la negociación que debería hacer nuestro país, como tercera estrategia de este plan, sería hacer un gran acuerdo comunidades autónomas-organizaciones-gobierno central que redimensionara las explotaciones y que significara un aumento real de la productividad de nuestra agricultura.

El cuarto eje sería la mano de obra que se dedica al campo. La reducción de la superficie ha significado un aumento de la productividad, pero al mismo tiempo ha significado una reducción drástica de la mano de obra agrícola en nuestro país. La población activa en 1976 que se dedicaba a la agricultura en España era del 21'9%, y en el 2005 del 5%, es decir ha habido una bajada espectacular, del 21 al 5 por ciento. En el periodo 1986 –entrada de España en la Unión Europea- 2006 el periodo de la historia en que la agricultura ha recibido más dinero que nunca ha significado el periodo donde más se ha reducido la mano de obra destinada al campo, podría establecerse una regla de tres, a más dinero menos trabajo. En la agricultura a tiempo completo en España de ese 5% que se dedica en estos momentos a la agricultura, sólo el 50% se dedica totalmente a la agricultura, la mitad se dedica totalmente a la agricultura y la otra mitad se dedica a tiempo parcial. El 58% de Gran Bretaña se dedica totalmente a la agricultura, el 63% de Holanda se dedica totalmente a la agricultura, y el 73% de Francia se dedica totalmente a la agricultura. Y Extremadura marchó por el mismo camino, ha habido una reducción desde el año 84 hasta el año 2006 del 46% de la mano de obra que se dedica a la agricultura. ¿Cuál sería la estrategia, desde mi punto de vista? potenciar la figura del agricultor a tiempo completo, es muy difícil, llegar a Europa, intentar

negociar que no haya una renacionalización de la política agraria y que no disminuya el presupuesto comunitario dedicado a agricultura teniendo unas cifras de agricultores que sólo el 50% se dedica a una actividad principal de la agricultura. El umbral de rentabilidad de nuestras explotaciones también es bastante significativo, el margen bruto total de nuestras explotaciones, de las españolas, que significa 19.200 €, solamente un 75% de las explotaciones no llegan a ese margen de rentabilidad, el 75% de las explotaciones, sólo están por debajo de nosotros Italia, Portugal y Grecia.

En el 2008 el 87'3% de los agricultores recibieron ayudas inferiores a 1.250 €, es decir que el 32'8 de los pagos totales recibidos por España se dedicaron a este tipo de agricultor, 1.250 € por agricultor; teniendo en cuenta que el nivel mínimo exigible sería de un margen bruto total de 19.200 €, estamos hablando en muchos casos de una agricultura marginal. 1.250 € le puede parecer a algunos muchos, a mí me parece poco. Teniendo en cuenta que, por ejemplo, un estudiante universitario paga por su matrícula 900 € cuando lo que cuesta realmente son 8.000 €. Es decir que cada año nosotros a cada estudiante universitario con nuestros impuestos les damos una subvención de 7.100 €, los agricultores españoles, un 75% de los mismos, reciben solamente 1.250 €. Así que con estas cifras es difícil que España pueda defender ante la política agraria comunitaria un mayor presupuesto.

Quinto, la competitividad de nuestras producciones. Desde que entramos en la Unión Europea, en el año 86, hasta el año 2.004 nuestra política agraria ha sido muy competitiva, nuestra producción ha sido competitiva, y tenía un superávit, sin embargo desde el 2.004 para acá nosotros estamos ofreciendo cifras negativas y, por lo tanto, la agricultura española está aumentando el déficit de la balanza comercial española.

Por último, la organización y estructuración de la agricultura española. Organización y estructuración de la agricultura española en un sector donde precisamente hoy estamos dando la primera charla de sus Jornadas. Mirad, hace ya unos cuantos años la Coca Cola nos hizo saber que lo importante no era lo que se consumía sino qué significaba consumir tal cosa. Es decir, cuando la Coca Cola hizo aquel anuncio de hace ya unos cuantos de años de "La Chispa por la Vida", lo importante era saber que el que bebía Coca Cola tenía chispa y el que no bebía era un malaje. No importaba lo que tuviera dentro el envase, lo importante era qué significaba tomar eso; es decir, valía más lo de fuera que lo de dentro. Y como eso pues hemos visto cómo efectivamente la publicidad paso a paso ha ido avanzando en vendernos cosas que ni siquiera sabemos qué son. Hemos visto anuncios de BMW, de Volkswagen, etc., que no vemos ni el coche, simplemente una pluma volando, una...en fin. ¿Por qué?, porque cuando uno se compra un BMW, una Coca

Cola, un Volkswagen o lo que sea, no está comprando un buen coche, está comprando lo que significa esa marca.

Y esto me parece que es fundamental para todos los sectores de la... hoy ya no va uno a un restaurante a comer en función de lo que dice la carta, sino en función de lo que dice el comentario de aquellos que ya han pasado previamente por ese restaurante, y de los cuales me fío más de lo que diga una agencia de publicidad. El aceite hoy ya no es importante lo que lleva dentro, sino el envase, y ahí vemos la lucha por el diseño que existe, porque lo importante es que el usuario consuma algo que no importa lo que lleva dentro sino que importa aquello en lo que va metido. Y así funcionan las cosas hoy. Así funcionan. El poder de negociar los precios ya no está en el origen sino que está en el destino, y esto es irremediable, podemos enfadarnos y podemos oír el discurso desde hace veinticinco años, pero la realidad es que hoy es el destino el que marca los precios y no es el origen.

Una estrategia de Estado debería intentar subvencionar la introducción de innovaciones en el producto. ¿Para qué?, para hacerlo diferente, para darle al consumidor aquello que el consumidor quiere consumir. Los economistas dicen que la agricultura es la competencia perfecta, vivimos en un mundo de competencias, un mundo de mercado, pues la agricultura para los economistas es la competencia perfecta. ¿Por qué?, porque todo el mundo fabrica lo mismo y hay una competencia simplemente en función de no se sabe qué, si todos los fabricantes de coches del mundo se dedicaran a hacer el mismo modelo ¿cuál sería el criterio que distinguiría a unos de otros?, ¿con qué criterio se regiría el consumidor para comprar un coche u otro, si todas las fábricas, no importa su marca, fabricaran el mismo modelo, con las mismas características?, la competencia sería perfecta, uno elegiría no se sabe por qué razones, porque el precio sería el mismo para todos los productos ya que no habría diferenciación entre ellos. ¿Cómo arreglan este problema los fabricantes de coches?, haciendo modelos distintos, y al mismo tiempo a algunos dándoles un sello de calidad que hace que el Mercedes sea coche de calidad, y uno cuando quiere calidad se compra un Mercedes. Así que la agricultura tendrá que intentar ir por ese camino para diferenciarse, si todas las agriculturas producen los mismos productos... en definitiva no tendremos posibilidad de establecer distinciones entre nosotros y no habría posibilidad de que el mercado se rigiera por otras normas distintas de lo que es el producto que todos fabricamos.

Los circuitos tradicionales han pedido cuota en el mercado, hoy el 70% de las compras de alimentos que se hacen en los hogares se hacen en las grandes superficies. El 70%. Y cuando internet vaya avanzando más y se vaya metiendo en toda la sociedad llegaremos seguramente a que el 100 por 100 de las compras de alimentos para el hogar se van a hacer vía internet en las

grandes superficies o en aquellos que estén dispuestos a proporcionarles ese tipo de venta. La estrategia del Estado sería potenciar y apoyar más el asociacionismo productivo. Acorex es un buen ejemplo, pero no es suficiente, fijaros bien que España es la tercera economía agraria de la Unión Europea, la tercera economía agraria, por debajo de Francia y de Italia, entre las treinta grandes cooperativas europeas no existe ninguna española. Tercera gran economía agraria y entre las treinta grandes cooperativas no existe ninguna española. Y el nivel de facturación de las cooperativas españolas está en el penúltimo lugar, sólo Grecia está por debajo de nosotros, y si tenemos en cuenta que las cosas están funcionando ahora como funcionan, y que el precio no se hace en origen sino en el final, no parece sensato que la tercera economía agraria de Europa esté en esta situación de falta de tejido asociativo y productivo.

Tenemos por ahí un camino enorme que hacer, enorme. Por ejemplo, el vino. En el vino en estos momentos marcas de calidad en España existen 119 marcas de calidad, ¿eso es mucho o es poco? 119 marcas de calidad, yo oigo por la calle algunas veces que aquí tenemos demasiados vinos de calidad. Bueno, pues en Italia... 119 nosotros, 431 marcas de calidad en Italia, 490 marcas de calidad en Francia. Es decir, que tenemos un amplio camino, me he fijado en el vino pero podía fijarme en el aceite, etc., etc., en otros muchos sectores donde no tendríamos más remedio que diferenciarnos y que aumentar la calidad, no solamente por el producto que fabricamos sino por la diferenciación que hagamos del mismo.

Las funciones no agrarias de la agricultura. La política agraria comunitaria atribuye tres funciones no agrarias a la agricultura, además de producir productos, que son: el mantenimiento del medio rural, que es el mantenimiento de la población rural enclavada en su sitio y que es el mantenimiento del medio ambiente. El medio rural en España pasa por la siguiente situación en estos momentos: el 90 % de la superficie es rural, pero solamente el 20% de la población vive en ese medio rural; 90% del territorio es rural, 20 % de la población vive en ese medio rural. La situación socioeconómica es desfavorable claramente para el mundo rural, el PIB per cápita es inferior en el rural que en el urbano y el desempleo es mayor en el medio rural que en el medio urbano. La dependencia de la agricultura de ese medio rural, que hace veinticinco años era muy importante, veinticinco años después ha ido aminorando la dependencia y el mundo rural ya no depende de la misma forma que hace veinticinco años de la agricultura. Está dependiendo de otros sectores, o de otros subsectores. El empleo agrícola en las poblaciones de 10.000 habitantes ha pasado del 27%, el empleo agrícola, 27% en el año 1991 al 15% en el año 2001, no tengo la cifra del año 2010 pero seguramente habrá disminuido de una forma significativa. Entonces, una cuarta estrategia de

España debería intentar que se respondiera desde la Unión Europea a la pregunta si interesa o no interesa mantener la población en el mundo rural, si interesa mantener el mundo rural, y si interesa que el mundo rural contribuya, y la agricultura contribuya, al mantenimiento y potenciación del medio ambiente. Yo creo, aquí, que Extremadura es el ejemplo perfecto que debería seguir España, porque nosotros hemos sido capaces de mantener el mundo rural, y no solamente hemos sido capaces de mantener el mundo rural sino que hemos enclavado a la población, y no solamente hemos enclavado a la población sino que hemos eliminado de una forma significativa la diferencia que existía entre la gente que vivía en el mundo rural y la gente que vive en el mundo urbano. Creo que ese es un ejemplo importantísimo. Es verdad que es un desarrollo caro, es verdad que hubiera sido mucho más barato haber metido toda la población en una ciudad o en dos y nos hubiéramos ahorrado mucho dinero, pero una de las funciones que le atribuye la política agraria comunitaria a la agricultura es precisamente el mantenimiento del mundo rural, y nosotros hemos cumplido con aquel programa que llevamos adelante de “*Ruralización de Extremadura*”. Ya sé que algunos dicen que hemos vivido por encima de nuestras posibilidades, cuando hablan del estado autonómico, pero no es vivir por encima de nuestras posibilidades el que haya universidades para todos, el que haya centros en condiciones educativas para todos, o el que haya un hospital que te impida morirte de un infarto porque estás a 150 kms. del hospital más próximo. Eso no es vivir por encima de nuestras posibilidades, eso es un acto de justicia y al mismo tiempo es un cumplimiento de la política agraria comunitaria, que España debería intentar fijarse en nosotros para defender ese modelo que haga posible que además de la producción a la que la agricultura está obligada, cumpla con estos tres requisitos: medioambiente, enclavamiento de la población rural y mantenimiento del medio rural.

Respecto a la política medioambiental no diré mucho, es una lástima que la Ministra del Medio Ambiente, Rural y Marino no haya podido acompañarnos, porque algunas cosas hubiera tenido que escuchar respecto a ese proyecto industrial que tenemos pendiente desde hace ya no se sabe cuánto, desde que yo era muchacho me parece. Pero, en fin, diré solamente un dato. En el año 2008 España gastó 54’3 millones para investigación biotecnológica, agraria y alimentaria. 54’3 millones para investigación biotecnológica, fundamentalmente transgénicos, y solamente 0’9 millones de euros para la agricultura ecológica. Parece que esas cifras indican claramente por donde va la política agraria española con respecto al mantenimiento del medio ambiente.

Termino, agradeciendo que se me haya invitado, felicitado a Acorex por sus veinticinco años, ha sido un placer acompañarles, ahora desde la barrera, y yo creo que España debe dar una respuesta taxativa pero siguiendo una estrategia de Pacto de Estado que haga posible, uno, que no triunfe la

renacionalización, porque no nos interesa. La política comunitaria tiene una tendencia, no solamente en la agricultura sino en todos los aspectos, de volver a devolver competencias a los estados miembros. Cuanto menos competencias tenga la Unión Europea, menos presupuesto comunitario y cuanto menos presupuesto comunitario menos capacidad de redistribución. Es un truco en el que no debemos caer y que son decisiones que intentan los países contribuyentes ir metiendo en el ámbito de la Unión Europea para que sus presupuestos sean menos contributivos a la política común, y en este caso concreto a la política agraria comunitaria. Nosotros tenemos que seguir defendiendo que Europa lo que necesita es políticas comunes, y no políticas de renacionalización que no nos llevan a ninguna parte. En Europa, en estos momentos, vemos las crisis que está habiendo en Túnez, en Egipto, etc., etc., países que por cierto estaban ahí cerca, y ahora descubrimos que por lo visto no eran democracias, los teníamos de cortafuego para el islamismo radical, y ahora nos hemos dado cuenta, va Obama y dice: “*que se hagan democracias libres*”, ¿cuánto tiempo tardó usted en averiguar que en Túnez, que en Egipto, que en Yemen no había democracias libres? Afortunadamente nos están dando una lección a nosotros. Nosotros vamos por ahí presumiendo de lo que fue nuestro proceso de Transición, y es verdad que hicimos un proceso de Transición brillante, pero cuando el dictador se murió en la cama. Estos tienen al dictador vivo, y están en la calle peleando, y yo me quito el sombrero ante los jóvenes que en estos momentos están intentando hacer lo que nosotros no fuimos capaces de hacer, seguramente porque había muchos millones de españoles que les daba igual ocho que ochenta, y eso puede explicar que, por ejemplo, hayamos pasado sin rechistar, ni menear las pestañas, de CNN a Gran Hermano. Eso explica lo que es este país en algunos comportamientos respecto...

Y en segundo lugar, España se tiene que oponer a que haya una bajada del presupuesto agrícola. Tenemos que convencer a la Unión Europea, si no estuviera convencida, de que la política agraria de nuevo renace, y doce mil años después vuelve por el sitio que se fue, que junto con la energía y la inteligencia son las posibilidades que tenemos de abrir las puertas de la sala de espera, salir y luchar. Y luchar para conquistar un mundo nuevo. Y Extremadura está francamente bien situada en ese aspecto, tenemos capacidad de tener mucha energía, tenemos la inteligencia, como cualquiera, y tenemos una agricultura que ha hecho unos grandes esfuerzos pero que tiene y está aquejada de las dolencias, exactamente las mismas que le han intentado señalar para el resto de España.

Así que tenemos que exigir, pero para exigir además de producir alimentos hay que ofrecer una imagen de agricultura moderna y profesionalizada. De empresa que conoce sus ventajas y que es capaz de atajar los peligros que le



OFICINA DE
RODRÍGUEZ IBARRA

acechan. La importancia de la política de seguros agrarios es fundamental, fundamental, y yo creo que ustedes, desde Acorex, están impulsándola y defendiéndola. La agricultura de futuro se articulará, desde el punto de vista..., alrededor de tres factores: tecnología agraria, agricultura asociada, y el agua. Ahora tenemos una gran suerte, tenemos agua en abundancia, pero no se preocupen, no tardará mucho tiempo en que de nuevo volvamos a tener sequía, así que ahorren.

Gracias.